

ROLAND SCHIMMELPFENNIG

LAS VOCES DEL DRAGÓN
SEIS OBRAS RAPSÓDICAS

TRADUCCIÓN DE ALBERT TOLA

ÓMNIBUS TEATRO, 27



PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección ÓmnibusTeatro, 27

© Roland Schimmelpfennig
Der goldene Drache, 2009
Peggy Pickit sieht das Gesicht Gottes, 2010
Das große Feuer, 2017
100 Songs, 2019
Der halbe Mond, 2020
Laíos, 2023

© De la traducción del alemán, Albert Tola, 2025
© De esta edición, Festina Lente Ediciones, SLU, 2025
Todos los derechos reservados.

La traducción de este libro contó con el apoyo financiero del Goethe-Institut



Primera edición: septiembre, 2025

Publicado por Punto de Vista Editores
C/ Mesón de Paredes, 73
28012 (Madrid, España)

info@puntodevistaeditores.com
puntodevistaeditores.com
@puntodevistaed

Director de la colección: Felipe Díez
Coordinación editorial: Miguel S. Salas
Corrección: Luis Porras Vila
Diseño de colección y de cubierta: Joaquín Gallego

ISBN: 979-13-87624-20-0
Thema: DD
Depósito legal: M-15924-2025

Impreso en España – *Printed in Spain*
Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. www.conlicencia.com

Sumario

PRÓLOGO DE ALBERT TOLA

De tú a tú: acerca del teatro de Roland Schimmelpfennig 9

OBRAS

El dragón de oro 17

Peggy Pickit ve el rostro de Dios 65

El gran fuego 121

100 canciones 187

La media luna 253

Layo 319

Prólogo

De tú a tú: acerca del teatro de Roland Schimmelpfennig

El arte no es más que la organización de las tensiones.

WASSILY KANDINSKY, *Cursos de la Bauhaus*

Cuantos más años pasan, más viajo, más obras de teatro leo y veo, más me doy cuenta de la belleza de las obras de Roland Schimmelpfennig. Sin embargo, ¿en qué consiste su belleza? Si Platón afirmaba que la belleza se daba cuando la ética iba de la mano de la estética, su teatro, que tanto ha girado en torno a los mitos griegos, me parece un paradigma de ello.

En sus obras no solo encuentro la belleza —y la precisión— de la forma, sino la mirada de lo humano. Quizás, si algo caracteriza a los poetas —dramáticos o no— es la renuncia al juicio. Eso es parte de su ética. Y él mira a sus personajes, a las personas, sin juicio, a los ojos: los respeta y nos respeta. También mira a los ojos del público sin juicio. De tú a tú.

De tú a tú, Roland cuenta, relata las historias. Uno no solo queda eclipsado por la belleza, sino también por la cercanía —a veces irónica, tierna, pero cercanía, al fin y al cabo— hacia los peores personajes, como con una fe secreta incluso en que ellos, escondidos en las grandes empresas, pueden ser redimidos por su propia humanidad, si ponemos el foco en ella.

Por los ojos entra también la música de sus obras: los textos, concebidos como partituras de imágenes, como él mismo dice, activan un cine interno en la cabeza del espectador. Aunque estemos en un patio de butacas contemporáneo —radicalmente contemporáneo—, Roland nos coge de la mano y nos devuelve al ágora, a la ladera del Partenón, a la plaza africana, al círculo en torno al fuego de los bosques de Europa, y nos cuenta una historia. Y nos la cuenta porque sabe que solo las

narraciones pueden salvarnos de nosotros mismos. Quizás ese sea uno de los motivos por los cuales sea el autor alemán contemporáneo más representado en el mundo.

Una narración solo puede ser sustituida por otra narración. Solo podemos progresar sustituyendo, repitiendo y variando nuestras narraciones, las personales y las culturales, las arquetípicas. Su teatro es también, pues, repetición y variación. Y como buen músico —toca la guitarra magníficamente—, como buen humanista, pone el acento en la esperanza: por encima de la repetición, pone el acento en la variación.

Poco a poco voy entendiendo por qué amo tanto sus obras, por qué me parecen tan bellas, por qué cambiaron para siempre, al pasarlas por el cuerpo a través de su traducción, lo que yo pueda escribir: belleza, precisión, cercanía, repetición y variación, narración, humanismo, cambio.

Cuando lo vi impartir por primera vez un taller al que asistí como su traductor simultáneo, comprendí que ese también puede ser un modo de entrar en contacto con su obra. Si algo le deseo a un estudiante de dramaturgia es que asista a una sesión con él. No es un profesor, es un verdadero artista frente a un grupo. No cree en el análisis, cree en el aprendizaje por ósmosis. Como un director de orquesta, a través de sus ejercicios de escritura, afina a las escritoras y los escritores colectivamente. Poco a poco los va conduciendo hacia el dolor, hacia la precisión del dolor más bien, a veces también hacia el humor como reverso de este, y no permite que se escapen hasta que entren en contacto con sus narraciones esenciales, hasta que se vuelven originales en el sentido etimológico del término, volviendo a su propio origen, como él mismo a su modo particular hace con los mitos fundacionales europeos. Como en sus obras, a veces hay mucho silencio entre las lecturas de los ejercicios. Un ejercicio corrige el siguiente, enseñando cómo mirar teatralmente, templando el oído y la sensibilidad, enseñando a escuchar tanto como a escribir, afinando lo anterior, dando siempre nuevas oportunidades: con él, siempre hay una nueva oportunidad para ir más allá, para escribir mejor, para amar mejor.

Tampoco he sabido dar talleres como antes luego de traducir los suyos. Y, cuando los doy, sus participantes afirman que estoy enamorado de Roland, pues no puedo evitar poner siempre ejemplos de sus

obras, cuando se habla de buscar formas alternativas de crear tensión desde el texto, formas nuevas que rehuyan el conflicto situacional clásico, es decir, el motor dramático con su motivación, su objetivo y su estrategia. Es cierto que estoy enamorado, pero no siempre el amor es ciego y tengo mis razones para ello. No conozco a otra autora o autor contemporáneo que, en sus más de sesenta piezas, haya innovado tanto —y de manera natural, orgánica, fiel a sí mismo— en la variación de la investigación formal acerca de cómo organizar las tensiones estéticas... La traducción de estructuras propias de la armonía musical como el canon o la forma sonata a contextos narrativos y teatrales. La aplicación de la narración al teatro, escondiendo de manera muy propia una primera persona actuable para los intérpretes en una aparente tercera persona. La vuelta a la comunidad y al coro como reflejo formal de la globalización, durante la cual los problemas son cada vez más globales, siendo el teatro, con los recursos para cultura siempre crecientemente limitados, cada vez más local. La arquitectura de las tensiones simbólicas. Las tensiones entre lo poético del lenguaje y lo figurativo de la situación dada o del espacio. La hiperfragmentación. Las tensiones de punto de vista. La eternización dolorosa del instante en que fuimos heridos. Estos son algunos de los embrujos formales que corresponden a lo que autores como Carles Batlle o Quique Bazo —citando a Sarrazac en sus agudas visiones de la obra de Schimmelpfennig, tan importantes para la difusión de su obra tanto en catalán como en castellano— han calificado como *drama rapsódico*. Según comenta Carles Batlle en su gran compendio *El drama intempestivo*¹ —y Quique Bazo aplica al análisis de su maravillosa tesis doctoral sobre Schimmelpfennig, que dejo aquí como referencia para quien quiera profundizar en la comprensión técnica de sus piezas²— en el *drama rapsódico* ni la puesta en escena estaría al servicio del texto —como es el caso del así llamado *drama absoluto*— ni el texto estaría al servicio de la puesta en escena —como es el caso del así llamado *teatro posdramático*—; aquí, en el *drama rapsódico*, el texto miraría de tú a tú a la puesta en escena, sería una partitura que debe ser escenificada de manera particular, cuyo tono y modo concreto de ser representado debe

1 Carles Batlle (2021): *El drama intempestivo*, Paso de Gato.

2 Enrique Bazo (2023): *La voz rapsódica de Roland Schimmelpfennig* [Memoria para optar al grado de doctor], Universidad Complutense de Madrid, Instituto del Teatro de Madrid.

ser hallado, pero que ya desde su concepción implica una porosidad que deja un espacio de imaginación a la puesta en escena, retándola o estimulándola a la vez que la respeta. Como el amor en equilibrio. Como las obras de Roland, de nuevo, de tú a tú.

Este volumen visibiliza el esfuerzo de muchas personas por divulgar la obra de Schimmelpfennig: de las coordinadoras de actividades culturales del Goethe-Institut de Madrid, Rosa Fiel, y del de Barcelona, Ursula Wahl; de los editores de Punto de Vista, Felipe Díez y Alberto Vicente —que renuevan la apuesta por una traducción unitaria con este segundo volumen de textos—; de autoras y autores como Jessica Martínez Villalba, Carles Batlle y Quique Bazo; de traductoras y traductores como Anna Soler Horta, Thomas Sauerteig —quien siempre me ayuda cuando le consulto dudas— y Eduard Bartoll; de directoras y directores como Elena Fortuny, Moisès Maicas, Rodrigo García Olza —quien a menudo me lee en voz alta estas versiones—, y de nuevo Thomas Sauerteig; de los directores de salas como Toni Casares y Víctor Muñoz de la Sala Beckett o Javier Yagüe de Cuarta Pared, por destacar las principales personas de las que tengo constancia, pues cada vez somos más quienes estamos implicados en esta campaña tan clave para la renovación de la dramaturgia contemporánea en Cataluña y en España a través de su influencia.

Creo que es importante destacar dos hechos notables de este libro: la selección de las obras ha sido realizada consensuadamente con Roland a partir de la última etapa de sus textos más recientes, y he tenido el honor de que las traducciones fueran revisadas minuciosamente por él, que domina el castellano. Quiero agradecer y realzar además la colaboración de la actriz y directora Elena Fortuny en la revisión de estas traducciones; ella siempre me da un punto de vista importante con el que entrar en diálogo. Asimismo, la valiosa colaboración de la autora Júlia Bel en el caso de *El gran fuego*.

Durante la traducción de estas piezas he sorteado como he podido el mismo reto al que se enfrenta todo traductor teatral: por encima del ya de por sí vasto problema de traducir el lenguaje —y de los malos entendidos en los matices derivados de ello—, nos encontramos con el problema de traducir la teatralidad. Esto se agrava en el caso de un autor que rompe los horizontes formales de su propia tradición. Por consiguiente, ha implicado el estudio de las convenciones teatrales de

la tradición de la que parte —Brecht, Heiner Müller, René Pollesch, etc.—para tratar de emular, con más o menos fortuna, dicho rompimiento, intentando traducir y calibrar esa variación a un contexto cuya herencia —si bien haya gozado mucha influencia del teatro alemán—, en cuanto a convenciones teatrales, es otra.

Sin embargo, todo ello no hace sino acrecentar el placer de la aventura del traductor que se adentra en la belleza de estas obras. Traducir las piezas de Roland, vivir dentro de su cabeza en los talleres, asistir al nacimiento de alguno de estos textos y conversar sobre ellos al calor del regalo de su amistad me ha permitido intuir mejor cuándo lo poético se vuelve cómico, cuándo lo cómico, serio, cuándo la palabra se pone literariamente magnífica y cuándo, súbitamente, él mismo rompe la magia que ha instaurado; todo ello constituye uno de los grandes privilegios que me ha regalado el teatro. Gracias por ello.

ALBERT TOLA

Barcelona, 24/10/2024

LAS VOCES DEL DRAGÓN
SEIS OBRAS RAPSÓDICAS

EL DRAGÓN DE ORO

Der goldene Drache

El dragón de oro se estrenó en 2009 en el Burgtheater Wien.

PERSONAJES

UN HOMBRE JOVEN

(El abuelo, un asiático, la camarera, la cigarra)

UNA MUJER DE MÁS DE 60 AÑOS

(La nieta, una asiática, la hormiga, el comerciante de comestibles)

UNA MUCHACHA JOVEN

(El hombre de la camisa a rayas, un asiático con dolores de dientes, el follador de la Barbie)

UN HOMBRE DE MÁS DE 60 AÑOS

(Un hombre joven, un asiático, la segunda azafata)

UN HOMBRE

(La mujer en el vestido, un asiático, la primera azafata)

1

El Hombre, la Mujer por encima de los 60 años, el Hombre joven, la Mujer joven, el Hombre por encima de los 60 años.

EL HOMBRE. EL DRAGÓN DE ORO.

A primera hora de la noche.

Una pálida luz veraniega atraviesa los cristales de la ventana y cae sobre las mesas. Cinco asiáticos en la diminuta cocina del restaurante de comida rápida Thai-China-Vietnam.

LA MUJER JOVEN. Un chino joven presa del pánico por el dolor de dientes:

Pánico.

El dolor, el dolor, el dolor —

La Mujer joven grita del dolor.

EL HOMBRE JOVEN. No llores, no llores.

La Mujer joven grita del dolor.

LA MUJER JOVEN. El dolor —

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Le duele.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Al pequeño, le duele.

EL HOMBRE JOVEN. No llores — no llores.

EL HOMBRE. No grites, pero grita; grita y cómo grita —

La Mujer joven grita del dolor.

*La Mujer por encima de los 60 años cocina pasta en una cazuela china.
Hierve.*

LA MUJER JOVEN. ¡Cómo duele! — el diente duele tanto —

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Todos estamos en la diminuta
cocina del restaurante China-Thai-Vietnam, rodeando al pequeño.
No grites — ¡y cómo grita!

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Número 83: Pat Thai Gai: tallari-
nes de arroz fritos con huevo, vegetales, carne de pollo y salsa de
cacahuete picante, medio picante.

EL HOMBRE. Dolor de dientes.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. El pequeño tiene dolor de
dientes.

La Mujer joven gime de dolor.

EL HOMBRE JOVEN. Revolver, remover.

La Mujer por encima de los 60 años revuelve en la cazuela china.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. El pequeño.

EL HOMBRE JOVEN. Delante se sentaron dos azafatas a la mesa junto a la
ventana, mesa número 11. Buenos días.

La Mujer joven gime del dolor.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. No grites —

EL HOMBRE. La primera azafata dice:
buenos días.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. La segunda azafata dice:
buenos días.

EL HOMBRE JOVEN. Buenos días.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Hay que sacar el diente.

EL HOMBRE JOVEN. ¿Le puedo traer ya algo para beber?

LA MUJER JOVEN. Ay, Dios mío. El diente, ay, Dios. Ay, Dios.

El Hombre joven y la Mujer por encima de los 60 años.

EL HOMBRE JOVEN. Una templada noche a finales de verano.

Un hombre viejo, cabello cano, muy delgado, demacrado, quizás enfermo, se encuentra en el balcón de su apartamento. Su nieta lo ha estado visitando, abuelo, abuelo. Ella vive con su novio en el mismo edificio, en el piso de arriba, en el pequeño apartamento bajo techo, y ahora en realidad quería decirle algo especial al abuelo, algo muy especial, pero no se lo dice porque el abuelo parece ausente, parece envuelto en ideas o en preocupaciones.

Debajo de ellos: los rojos farolillos chinos del restaurante China-Thai-Vietnam EL DRAGÓN DE ORO. En la cocina supuestamente solo trabajan vietnamitas. Pero quién sabe si es verdad —

El viejo dice:

Si pudiera pedir un deseo.

Pausa.

Si pudiera pedir un deseo.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Junto al viejo en el balcón, una muchacha joven como una rosa, ni siquiera tiene diecinueve años.

Es deslumbrantemente joven, y es deslumbrantemente bella.

Dice:

¿Qué, abuelo, qué deseo pedirías?

EL HOMBRE JOVEN. El viejo mira fijamente a la muchacha joven.

Mi nieta. Estoy mirando a mi nieta:

Tú —

Pausa breve.

Tú, cosita joven.

Pausa breve.

Estás magnífica.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. ¿Te parece? ¿De verdad te lo parece, abuelo?

Pausa.

Cuando yo tenga tu edad — qué aspecto crees que tendré —

EL HOMBRE JOVEN. Eso yo nunca lo veré.

Eso ya nunca lo veré.

Me río.

Ríe o sonrío.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Te estás riendo.

EL HOMBRE JOVEN. Hace mucho que habré muerto.

Ríe con desesperación.

Hace mucho que yaceré bajo tierra.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Pero qué era, qué era lo que me querías decir hace un momento —

EL HOMBRE JOVEN. ¿Qué?

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Lo que me querías decir hace un momento — hace un momento dijiste: si pudiera pedir un deseo —

EL HOMBRE JOVEN. Sí. Eso dije: si pudiera pedir un deseo.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Él hace una larga pausa. Está ahí parado, con el vaso de vino vacío en la mano. En la mesa, los platos vacíos, número 101, su ki ya ki, carne de res asada con colmenillas y bambú y fideos chinos, y el número B6, el curri de zanahorias, una especialidad vietnamita. Yo lo había pedido abajo, para llevar, en EL DRAGÓN DE ORO. El hombre mira en dirección al crepúsculo.

¿Uhm?

No dice nada. Entonces:

EL HOMBRE JOVEN. Sí, qué — todavía no has dicho qué deseo pedirías.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Sí, mira — todavía no has llegado a decir cuál sería tu deseo.

EL HOMBRE JOVEN. Pausa.

3

El Hombre, la Mujer por encima de los 60 años, el Hombre joven, la Mujer joven, el Hombre por encima de los 60 años.

EL HOMBRE. La cocina del restaurante Thai-China-Vietnam EL DRAGÓN DE ORO: es estrecha, muy estrecha, no hay espacio y, sin embargo, aquí trabajan cinco cocineros asiáticos simultáneamente. Uno tiene dolor de dientes: el pequeño, el que está buscando a su hermana. El nuevo.

La Mujer joven grita de dolor.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Le llamamos el pequeño.

LA MUJER JOVEN. El dolor —

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Dolor de dientes.

LA MUJER JOVEN. Ay, cómo duele, ay, cómo duele.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. No grites, no grites —

EL HOMBRE. Gritar roba fuerzas.

EL HOMBRE JOVEN. Lo llamamos el pequeño porque es nuevo.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Porque no hace mucho que está aquí. Todavía es nuevo. Y no tiene dinero. Y no tiene papeles. O sea, ni hablar de dentistas.

No grites, no grites tan alto.

EL HOMBRE. Un zumo de manzana. Y una copa de vino blanco.

La bebida de las azafatas.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Hay que sacar el diente.

LA MUJER JOVEN. ¿Cómo — cómo?

EL HOMBRE. Hay que sacarlo —

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Fuera con él —

EL HOMBRE JOVEN. No hay otra manera.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Fuera, fuera —

4

La Mujer joven.

LA MUJER JOVEN. El hombre de la camisa a rayas:

Quizás, a finales de los cuarenta, ha bebido algo más de la cuenta. Está solo en su casa sentado a la mesa de la cocina. La mirada hacia la mesa, hacia el refrigerador. Su novia lo ha abandonado o está pensando en hacerlo, y ahora él espera a que ella regrese.

Dice: Si ella nunca hubiera conocido a ese hombre —

Si no lo hubiera conocido —

Un poco tosco. Algo desesperado.

Si no lo hubiera conocido —

Un gesto repentino. Al hacerlo, me vierto algo de cerveza en el pantalón.

Ella vierte algo de cerveza.

5

El Hombre por encima de los 60 años y la Mujer por encima de los 60 años.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Dos jóvenes en su apartamento en común, en el ático, una pareja de enamorados. Solo hará un par de meses que viven juntos. Un tiempo maravilloso que no olvidarán jamás. Debajo en la casa: EL DRAGÓN DE ORO. La mujer joven acaba de regresar de donde el abuelo, que habita en el mismo edificio. Su novio, el hombre joven, dice:

Cómo pudo pasar algo así —

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Ella: No sé.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Cómo pudo pasar —

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. No sé cómo, no sé cómo pudo pasar —

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. No puede ser — es que no puede ser —

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. No tengo ni la menor idea —

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Tú dijiste —

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. ¿Yo?

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Tú dijiste que no podía pasar nada —

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Sí, y así era, no me explico cómo pudo haber pasado —

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Esto es una catástrofe absoluta, una catástrofe total —

La Mujer por encima de los 60 años llora.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Hasta hace un momento todo estaba bien — todo bien, hasta este mismo instante — y ahora — cómo vamos a —

Tú estás muy —

Pausa breve.

Y el dinero — de dónde vamos a —

Pausa breve.

La casa es pequeña para tres — y tú en otoño querías — tenías pensado —

Pausa breve.

Una catástrofe total.

6

El Hombre, la Mujer por encima de los 60 años, el Hombre joven, la Mujer joven, el Hombre por encima de los 60 años.

EL HOMBRE JOVEN. En la cocina del restaurante de comida rápida Thai-China-Vietnam EL DRAGÓN DE ORO: los woks calientes, los mecheros de gas, la freidora, el reloj, el calendario vietnamita. Las preferencias erróneas, la preferencia errónea por los bombones — siempre la tuvo. En casa ya la tenía.

- EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Enseña, enseña el diente — ¡oh, Dios mío! ¡Negro absoluto!
- EL HOMBRE. Las azafatas están pidiendo: el 25 —
- EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. — y el 6.
- EL HOMBRE JOVEN. El 25 y el 6. Pasta china en cazuela y sopa — Thai —
- EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. ¡Negro absoluto!
- LA MUJER JOVEN. Duele tanto —
- EL HOMBRE JOVEN. Tienes que ir al dentista.
- EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. A qué dentista, cómo va a ir al dentista —
- EL HOMBRE. Un 31, dos 17, para la mesa de la esquina y el 25 y el 6 para las mujeres junto a la ventana, mesa número 11.
- EL HOMBRE JOVEN. Número 31: Gai Grob Prio Wan, pechuga de pollo bien asada con colmenillas, piña, melocotón y salsa agridulce.
- EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Número 17: Bao-Zi (3 porciones), bolsas de harina al vapor rellenas de carne de cerdo y verduras, ¡todo casero!
- LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Número 25: Bami Pat, pasta de huevos frita con filete de pechuga de pollo y verduras frescas.
- LA MUJER JOVEN. Número 6: Sopa Thai con carne de pollo, leche de coco, jengibre thai, tomates, champiñones, caña de limón y hojas de limón, (picante).

7

La Mujer por encima de los 60 años. El Hombre joven.

- LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. La hormiga recolectaba durante todo el verano reservas con esmero, mientras su vecina, la cigarra, se pasaba día y noche haciendo música. Ella chillaba todo el día, y la hormiga trabajaba y trabajaba, cargaba las pesadas reservas hacia su madriguera mientras la canción de la cigarra se mecía sobre el campo. Pero entonces llegó el invierno. Y el invierno era frío. Vino la helada y llegó la nieve. Y la cigarra no encontró nada más para comer.

Empezó a padecer hambre. De música, nada de nada. Finalmente, la cigarra fue a ver a la hormiga, a dónde iba a ir si no, y le pidió algo para comer.

Podrías darme algo para comer, por favor, hace días que no como nada.

Respuesta: nada de nada.

Por favor, tengo tanta hambre...

Respuesta: nada de nada, y la hormiga evita la mirada de la cigarra. La cigarra tiene muy mal aspecto.

Por favor. Por favor, necesito comer algo.

EL HOMBRE JOVEN. Por favor. Por favor, necesito comer algo.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Ahora, la hormiga levanta la mirada.

No te voy a dar nada.

Durante todo el verano no trabajaste ni un solo día. Ni un solo día.

No te voy a dar nada.

Por mí te puedes morir de hambre.

No vas a recibir nada de mí.

De mí no vas a recibir nada.

8

La Mujer joven y el Hombre.

LA MUJER JOVEN. En la cocina de una vivienda de cuatro habitaciones, algunos pisos por encima del restaurante EL DRAGÓN DE ORO. El hombre de la camisa a rayas, que había derramado la cerveza sobre su pantalón, y una mujer vestida de rojo. En la esquina, la nevera plateada que habían comprado juntos. La mayoría de las cosas aquí son cosas que han comprado juntos, adquisiciones para un futuro en común. Las excursiones de fin de semana a las secciones de muebles y de ferretería de los grandes almacenes, en los primeros tiempos, no tenían muchas cosas, faltaba de todo, necesitamos un abridor, necesitamos un molinillo de pimienta, necesitamos una sartén nueva, y eso por qué, qué pasa con la sartén vieja, la sartén vieja está rota, necesitamos un par de vasos, qué te parece esa lámpara de pie, necesitamos una ensaladera. Ella volvió a la carga: ¡Ahora vienes tú!,

dice el hombre de la camisa a rayas.

¡Ahora! ¡Ahora estás aquí! ¡Pero ahora es demasiado tarde, demasiado tarde! Ahora ya no quiero. Tampoco puedo ya. ¡Ya no puedo! He estado esperando y esperando y con esperanzas, sí, seguro, no, no, no, ahora es demasiado tarde —

Él bebe.

Ella bebe.

¡Si jamás lo hubieras conocido!

Pausa breve.

Mira cómo me veo, me he derramado la cerveza sobre el pantalón, y esta camisa, esta camisa, las rayas de mierda, vengo directamente del trabajo, vine enseguida hacia aquí, yo, por supuesto que yo tenía la esperanza de verte aquí, tenemos que usar esto, todos llevan traje y corbata, sí — así es — es así — esta es mi vida —

EL HOMBRE. Dime si te gusta mi vestido, el vestido que tú me —

Pausa breve.

Pensé, me lo vuelvo a poner, quería — por qué no podemos — quizás podemos ir abajo a comer algo, así, sin más, hacemos como si no hubiera pasado nada, sin más.

Pausa breve.

Cómo vamos a —

Pausa breve.

¿Quieres que te devuelva todo?, los pendientes, las joyas —

Pausa breve.

¿El anillo? ¿Quieres el anillo de vuelta?

LA MUJER JOVEN. Estás tan guapa con ese, con ese vestido, ese vestido quita el aliento — sencillamente quita el aliento —

9

El Hombre joven.

EL HOMBRE JOVEN. El cabello, que desaparece.

Los dientes, que se caen.

En la vejez: desdentado, quién lo habría pensado, que los dientes se caen de verdad.

Me gustaría tanto volver a ser aquel que fui. Joven.

Me gustaría volver a ser joven.

Pausa.

Me gustaría tanto volver a ser como era.

10

El Hombre, la Mujer por encima de los 60 años, el Hombre joven, la Mujer joven, el Hombre por encima de los 60 años.

EL HOMBRE. Debajo del edificio, en EL DRAGÓN DE ORO:

EL HOMBRE JOVEN. Número 103: carne de res horneada dos veces, con bambú, cebollas, pimientos, verduras y ajo, picante.

La Mujer joven grita.

EL HOMBRE. Plato 103 extra picante para el hombre de la tienda de comestibles de al lado de EL DRAGÓN DE ORO, como siempre, él lo recoge.

11

La Mujer por encima de los 60 años y el Hombre por encima de los 60 años. Ella ha comprado cosas de niño.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. ¿Y esto qué es?

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Esto — esto es una matraca.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Una matraca —

Pausa breve.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Y esto, un reloj de juguete.

Pausa breve.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Arriba, en el pequeño apartamento del ático. La pareja joven que hasta ahora había vivido una época divina, en su primera casa juntos.

Pausa breve.

¿Por qué compraste todo eso?

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Para que —

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. ¿Por qué?

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Para que te vayas acostumbrando.

Pausa breve.

Para que estés contento.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Pero no estoy contento.

Pausa breve.

No estoy contento.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Compré las cosas para que te resulte más fácil empezar a ponerte contento.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Cómo voy a empezar si no estoy contento.

12

La Mujer por encima de los 60 años.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. La hormiga le dice a la cigarra:
no vas a recibir nada.

De mí no vas a recibir nada.
Si quieres tener algo tienes que trabajar para alcanzarlo.

Pausa breve.

Pero no sabes hacer nada.
No has aprendido a hacer nada de nada.

13

El Hombre, la Mujer por encima de los 60 años, el Hombre joven, la Mujer joven, el Hombre por encima de los 60 años.

EL HOMBRE. Detrás, en la cocina del restaurante de comida rápida thai-chino-vietnam EL DRAGÓN DE ORO:

Bebe algo, bebe algo, bebe aguardiente.

EL HOMBRE JOVEN. El pequeño tiene lágrimas en los ojos.

LA MUJER JOVEN. 30. 30 años, nacido y criado en Qingdao, a orillas del río Amarillo, muy lejos, muy lejos de aquí.

EL HOMBRE. Bebe algo, bebe algo, bebe aguardiente.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. El flaco le echa aguardiente al pequeño en la boca abierta.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Número 74: tipo Bangkok: carne de pato con champiñones frescos, pimientos, bambú, cebolla, caña de limón y salsa curri roja de coco (picante).

El pequeño chino grita y grita, no está acostumbrado al aguardiente.

LA MUJER JOVEN. Los dolores de diente son insoportables.

EL HOMBRE JOVEN. Número 51: Phad Med Mamoang Nuah: carne de res frita con pimientos, cebollas, zanahorias y anacardos en salsa de leche de coco y cacahuete.

EL HOMBRE. Hasta es capaz de tumbarnos.

EL HOMBRE JOVEN. Nos va a tumbar.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Hay que sacarle el diente.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Hay que sacarle el diente. ¡Saquémoslo!

LA MUJER JOVEN. El dolor, el dolor —

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Bajo el pequeño fregadero, todo pequeño, todo estrecho, todo caliente, somos cinco cocinando.

EL HOMBRE. Todo estrecho, algunos metros cuadrados de azulejos, quizás cuatro o cinco, los mecheros de gas y la freidora, las superficies de trabajo, las neveras, al lado un pequeño espacio para las provisiones, un reloj en la pared, y un calendario con imágenes de Vietnam, del comerciante al por mayor vietnamita, me gustaría estar alguna vez en Vietnam, dicen que las costas son maravillosas.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. (*Se quema.*) Número 13: brochetas Sate: carne de pollo en salsa de cacahuete.

La Mujer joven gime del dolor.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Bajo el fregadero:

EL HOMBRE. Bajo el fregadero, la caja de las herramientas:

EL HOMBRE JOVEN. La caja de herramientas, el alicate rojo para tuberías, siempre útil para los mecheros de gas.

LA MUJER JOVEN. La pinza no, por favor, la pinza no —

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. No tengas miedo, amigo, no tengas miedo —

EL HOMBRE. El gordo vierte aguardiente sobre la pinza.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Boca abierta. Boca abierta —

LA MUJER JOVEN. ¡No!

EL HOMBRE. Voy a echarle un poco de aguardiente en la boca, eso ayudará, eso ayudará. Traga, anda, traga —

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Cuál es el que, ahí —

EL HOMBRE. El gordo golpea con la pinza en el diente.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Este o este — el incisivo derecho — no lo veo muy bien o el izquierdo, ¡ese tampoco se ve bien!

EL HOMBRE. El gordo golpea con la pinza en el diente.

La Mujer joven da saltos hasta el techo de tanto dolor.

EL HOMBRE POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. Los dos tienen una mala pinta —

14

El Hombre, eventualmente también la Mujer por encima de los 60 años.

EL HOMBRE. Junto a EL DRAGÓN DE ORO, una pequeña tienda de comestibles que abre hasta tarde en la noche, aquí hay de todo, comestibles, alcohol, tabaco. Todo lo necesario. Pastas, aceite, conservas, Coca-Cola, condimentos, arroz, queso, embutidos, comida precocinada, leche. Helados. Verduras. Frutas. Yogurt. Hay revistas, periódicos, revistas semanales, billetes de lotería. Hay incluso jabón, pasta de dientes. Detergentes. Pañales. Todo el mundo encuentra aquí lo que necesita, aquí hay de todo. La tienda es tan estrecha que uno apenas puede moverse.

El dueño del kiosco, el comerciante Hans, ha ido a recoger algo de comer a EL DRAGÓN DE ORO:

El número 103, como siempre, o como casi siempre: carne de res horneada dos veces, con bambú, cebollas, pimientos, verduras y ajo, picante.

Extra picante.

15

La Mujer por encima de los 60 años y el hombre joven.

LA MUJER POR ENCIMA DE LOS 60 AÑOS. La hormiga le pregunta a la cigarra qué sabe hacer. Si sabe hacer algo especial. ¿Qué sabes hacer? Bailar, ya. Muestra. Venga, vamos. Venga, hazlo. Venga, vamos. Enséñame, enséñame, entonces quizás te dé algo. Baila algo para mí.

La cigarra baila algo para ella.

Sí, muy bonito, pero ¿de qué me sirve?

De qué me sirve eso. Sabes bailar muy bien.

Pero, en realidad, no me interesa.

No me interesa para nada.